Capítulo 210 - Conexiones - Rata de Túnel: Provocando Problemas en Dos Mundos

¡Oculta! Visto. Atrapada. No puedo correr. ¿Pandilla=yo? ¿Pandilla vista? ¿Belinda? Belinda=Belinda, pero ¡Belinda=¡Víctor! Corre. Atrapada. Visto. ¿Ocultar? ¿Arreglar? ¡Arreglar! ¡Arreglar!

La mente de Milo giraba en un torbellino, varias líneas de pensamiento gritándole al mismo tiempo. Había llegado demasiado lejos. El cansancio por la interacción social se había acumulado durante todo el día, igual que el estrés de pensar demasiado en SC6 y en el torneo de videojuegos. Amaba la sensación de esforzarse por pensar más rápido y trazar estrategias, pero a un costo. Ahora lo estaba pagando, mientras la conexión entre Víctor y Belinda elevaba su paranoia a niveles extremos. Una parte de él gritaba que nunca debieron haber salido de los túneles. Hace un año, estaba a salvo y nadie sabía de él. Nadie siquiera sospechaba de su existencia. Si nadie sabe que existes, nadie buscará. Ahora, estaba expuesto. Y fue por sus propias acciones. Lo sabía. Había provocado eventos y no había reconocido todas las consecuencias. Reconocía que la tentación de probar cosas nuevas y saborear alimentos variados habían sido trampas que el mundo le había tendido. Pero ¡la comida era deliciosa!

El pod fue la primera trampa. Lo tentó, le mostró que podía mejorar, le enseñó el juego y le permitió vengarse un poco de Kaminski. Robar el pod fue lo que desencadenó todo.

¡El juego era una trampa! Le mostró queso. Y comida deliciosa. Le hizo desear más cosas en el mundo real. Eso llevó a que lo notaran Sydney y luego Wally. Wally sabía dónde estaba. Pero necesitaba el juego. Necesitaba la escapatoria y los amigos que había hecho. Necesitaba un lugar donde no lo conociera nadie. La plata era una trampa. El dinero resolvía problemas. Era una herramienta. Tomó dinero ajeno. El dinero de Víctor. No sintió culpa alguna. Ninguna culpa. Víctor y su gente lo habían convertido en esclavo, mataron a su familia, a muchas personas. Ahora Víctor era un enemigo, y Milo tenía que esconderse de él. Tenía amigos en el hábitat. Estaba aprendiendo a estar cerca de la gente. Pero eso lo hacía vulnerable. Igual que en el Hollow. ¿Las amistades son una trampa? ¿La familia? No podía correr si las personas estaban en peligro. Luego surgió el problema con Belinda. Ella lo conocía en Génesis. Sabía que tenía un pod. Ahora lo había visto en este mundo. Era inteligente. ¿Reconocería que Milo=Milo en el hábitat? Si descubría su raza y clase especiales, eso lo vinculaba a un pod desaparecido. Víctor uniría los cabos. Víctor era peligroso. ¿Por qué Belinda=Víctor? La mente de Milo giraba en un ciclo interminable, examinando las trampas en busca de una salida. Durante 17 minutos y 35 segundos, Milo permaneció casi en

coma, en la oscuridad, huyendo de las trampas. Y luego, despertó y se puso a trabajar.

La primera tarea fue revisar todos los datos que sus sistemas habían recuperado. Algunos provenían de archivos históricos, de noticieros y de lo que quedaba de Internet. La última fuente contenía una mezcla de verdades y mentiras; la información a menudo tenía poca documentación y la posibilidad de ser completamente falsa no era cero. Pero daba pistas de dónde buscar más. Los registros fiscales de aquella época en que operaba CHARLIE, la IA encargada de vigilar los impuestos corporativos, eran muy útiles. Claramente mostraban quién ganaba dinero y de dónde venía. Esos años terminaron abruptamente y el acceso a más datos fue bloqueado tras muchas barreras. Pero Milo fue creado para romper esas barreras y buscar secretos. Después de un día revisando, comenzó a desactivar las protecciones de bancos de datos nacionales y empresas, buscando respuestas. No siempre le gustaba lo que encontraba. La familia Seimovich tenía una historia larga, que remontaba a la época en que los zares gobernaban esa parte del mundo. La familia era noble menor, con aspiraciones a más. A medida que el mundo cambiaba, también lo hacía la familia. Se convirtieron en prestamistas y comerciantes, siempre involucrados en el lucrativo comercio de armas. Se expandieron y se desplazaron hacia donde el mundo necesitaba más armas y explosivos. Después de la Segunda Guerra Mundial, pasaron de comprar y vender armas a fabricarlas. A medida que la tecnología avanzaba, también aumentaba la complejidad de sus negocios. Incluyeron información y biotech en la fabricación y venta de armas tradicionales. A principios del siglo XXI, la familia Seimovich estaba controlada por dos hermanos, Víctor y Andrei. Ambos representaban enfoques empresariales muy diferentes. Víctor mantenía el mismo modo de siempre, vendiendo armas, hackeando y extorsionando información, traficando con seres humanos y contrabandeando. A su lado, su mitad familiar parecía empeorar, manteniendo solo negocios legítimos como fachada ante las autoridades. Andrei, en cambio, llevó su parte por caminos nuevos, adaptándose a los tiempos. Reorganizó la empresa como Seimovich Technology Corporation y se alejó lo más posible del antiguo negocio familiar. Invirtió en nuevas tecnologías, pero sin hacer armas. Había reportes de que Andrei o sus empleados colaboraban activamente con las autoridades en investigaciones contra el crimen organizado. En apariencia, esto indicaba una división entre los hermanos. Pero los cárteles debilitados permitían que Víctor expandiera su imperio. La verdad sobre si la separación era real o solo fachada era tema de debates en programas de noticias y oficinas policiales. Un relato que Milo halló describía un tenso reencuentro familiar antes de que Boris, el patriarca, muriera. Vodka y palabras ásperas marcaron los días previos, y aquella disputa familiar quedó reflejada en su separación definitiva. Víctor se casó cuatro veces, pero solo tuvo un hijo con una de ellas; las discrepancias en la genealogía del niño, tras una prueba de paternidad, provocaron su tercer divorcio y la desaparición de su esposa, hijo y guardaespaldas. La culpa se atribuyó a un accidente en un paseo en barco. La policía local archivó el caso rápidamente. Andrei contrajo matrimonio una sola vez y tuvo dos hijos, Nicki y Ekaterina. Veinticinco años tras la muerte de Boris, la explosión de ambos hijos condujo a que la familia se uniera más. Padre e hijo murieron en un accidente cuando su jet privado aterrizó en un pequeño aeródromo durante una tormenta. La pista corta y las condiciones heladas provocaron un aterrizaje desastroso, seguido de una explosión que hizo que la nave atravesara las barreras. Víctor asistió triste a los funerales. Se reconcilió con Ekaterina. Aunque no eran cercanos, solían hablar. Él fue asesor no remunerado en la junta de la Seimovich Corporation. Ekaterina conoció a Vigo Johansson en una conferencia tecnológica. Reciente egresada universitaria, con títulos en Negocios Internacionales y Finanzas, estaba allí para mostrar productos de Bio-Solutions, su empresa. Se conocieron en el mismo panel y comenzaron a salir tras tres encuentros. La imagen de ellos

tomados de la mano causó un revuelo en la industria tecnológica.

La biografía oficial de Vigo decía que comenzó sin nada y aprendió programación y sistemas informáticos desde niño. A los diez años creó su primer videojuego. Smashy-Dwarf era un juego divertido para teléfonos, donde los jugadores elegían un troll u ogro y lanzaban otras criaturas contra diez bolos. Ganó suficiente dinero para estudiar en una mejor escuela y luego en la universidad a los catorce. En ocho años, estudió en cuatro instituciones mientras fundaba su primera empresa. La informática fue su primer paso; su meta final era cibernética, interfaces humano-computadora y prótesis robóticas. Bio-Solutions fue, ante todo, un laboratorio de investigación. Vigo y su equipo creaban, patentaban y vendían tecnologías a terceros. Después de casarse, Seimovich Technology adquirió Bio-Solutions por 127 mil millones de dólares. Siete años después, nació Belinda Seimovich, con noticias que indicaban complicaciones relacionadas con defectos congénitos. La familia evitó hablar de sus problemas médicos, solicitando privacidad. En ese período, estallaron protestas y revueltas que culminaron en la detención y encarcelamiento de todas menos una empresa de IA. Las acciones de las compañías cayeron drásticamente, se vandalizaron fábricas y se cometieron actos terroristas. Bio-Solutions fue blanco de un grupo radical, Never Skynet. Irónico, ya que la compañía nunca se centró en IA. Un explosivo detonó, cortando una línea de combustible y env gabando las instalaciones en llamas. Murieron veintisiete investigadores, incluido Vigo Johansson. Ekaterina asistió a su funeral de la mano de su tío Víctor y luego desapareció del ojo público. Milos vio que, en menos de un año, Ekaterina volvió a casarse con un amigo de la infancia, John Sabbatino. Él fue nombrado CEO y custodio de Belinda. Uno año después, Víctor dejó la junta asesora. Ocho años más tarde, cuando Belinda tenía diez, Ekaterina falleció por "problemas médicos no revelados". Milo no encontró registros de que Belinda cambiara su apellido a Sabbatino. En documentos judiciales siempre figura como Belinda Seimovich. Tampoco halló registros de adopción. Pero la información financiera que encontró fue reveladora. La mayor parte de la empresa había sido vendida en partes tras la muerte de Vigo. Una gran parte del dinero fue invertido con cautela, y se creó una firma, ST Investments, para gestionarlo. La Seimovich Technology había menguado desde su apogeo, pero el fondo de inversión poseía una suma colosal, que se estimaba en más de un billón de dólares, con potencial de cuadruplicar esa cifra. John Sabbatino no tenía acceso a ese dinero, salvo para cuidar de Belinda. Continuaba administrando la empresa, que rebautizó como Manpower Inc. Víctor Seimovich no participaba ni en Manpower ni en ST Investments.

Eso parecía mucho dinero para Milo. Mucho más que lo que él poseía. Con esa suma, podrías comprar todas las máquinas SC6 que aún existieran y toda la queso que quisieras comer. Manpower era una potencia, pero no se comparaba a lo que sería cuando Belinda cumpliera 18. Eso lo inquietaba. ¿Quién controlaría esa riqueza? A Milo le gustaba la idea de que Víctor no tuviera dinero nunca más. Tampoco le convencía que John Sabbatino lo tuviera. Con ese dinero, podrían destruir el hábitat más rápido de lo que Milo podría repararlo. ¿Qué haría Belinda con tanta fortuna? Sacudió la cabeza, sacando esas ideas de la mente. Tenía cosas que hacer. La siguiente en su lista era mejorar el sistema de seguridad. Todo era un caos. El sistema del hábitat estaba casi inutilizado. Manpower había reemplazado algunas partes y mejorado otras, pero de forma fragmentada, lo cual irritaba a Milo por su ineficiencia. Además, Milo había detectado cámaras instaladas por la firma de ingeniería que trabajó en el hábitat. Y, por supuesto, él mismo había añadido sus toques al sistema precario. Necesitaba algo mejor. Sería duro, pero reemplazaría la mayor parte de los sistemas y cámaras, asegurando que solo él tuviera acceso total. Si las personas se movían por su hábitat, debía saberlo. Manpower no tendría idea de qué había pasado,

y él disfrutaría de un sistema de seguridad eficiente, que funcionara siempre y no requiriera reparaciones. Mientras hacía pedidos a treinta y siete especialistas en seguridad, su mente imaginó un escenario escalofriante. ¿Qué pasaba si Belinda tenía un heredero? ¿Su único pariente vivo era Víctor? ¿Estaría Víctor buscando la forma de pasar por encima de Belinda para llegar a su dinero? Y si era así, ¿habría provocado Milo ese evento al robarse todo el dinero de Víctor? Necesitaba saber más. Quizás Belinda colaboraba con Víctor, o no. Si no, Milo podría haberla puesto en peligro. Quiso mantenerse alejado de la chica, pero ahora tenía que hacer lo contrario, y aprender más sobre ella.

Revisión #1
Creado 1 mayo 2026 17:20:50 por Charlie Brown
Actualizado 1 mayo 2026 17:20:53 por Charlie Brown